

LITERATURA LATINA. La importancia del estudio de la lengua i Literatura latina se desprende de su doble necesidad para la alta educacion intelectual i para la cumplida instruccion de la juventud en muchos ramos del saber; conviene por lo tanto conservar ese estudio en los Colejios de la República.—Discurso del canónigo don Joaquin Larrain Gandarillas en su incorporacion a la Facultad de Humanidades, leído en las sesiones del 29 de abril i del 6 de mayo de 1863.

Señores:

Al tomar por la vez primera la palabra en esta respetable reunion, a que ha tenido a bien admitirme la benevolencia del Supremo Gobierno, quiero tratar una cuestion que se halla estrechamente relacionada con los intereses que tiene encargo de promover la Facultad de Filosofía i Humanidades. ¿Que importancia tiene el estudio de la lengua i literatura latina? ¿Conviene conservarlo en los Colejios del Estado?

Va cundiendo el número de los adversarios del latin, i no dejan de ser especiosos los argumentos que aducen para desterrarlo de la enseñanza pública. Importa por lo mismo estudiar detenidamente esta importante cuestion. Felizmente la han tratado con habilidad en otros países escritores eminentes. Yo me propongo consignar en ese escrito algunas de sus observaciones en favor del latin.

La importancia literaria de ese estudio se desprende de su doble necesidad para la alta educacion intelectual i para la cumplida instruccion de la juventud en muchos ramos del saber.

I.

Entiendo por alta educacion la que tiene por objeto elevar las facultades del alma humana a toda la plenitud de su desarrollo i de su fuerza.

Esa educacion es el complemento i la rehabilitacion de la obra de Dios. Nuestro noble espíritu fue creado conforme al tipo mas perfecto i sublime, a *imájen i semejanza* de su divino Autor (1). Intelijencia i caridad infinita (2), enriqueció la mente humana con la doble facultad de conocer i amar; para que, aspirando i elevándose sin cesar hácia el conocimiento de la verdad infinita i hácia el amor del Bien Soberano, se asemejara i acercara lo mas posible a la perfeccion absoluta (3), durante la vida del tiempo, i llegara al término de su destino inmortal por la union eterna con la Sabiduría i el Amor increados. Cultivar, perfeccionar las facultades del espíritu humano, es por lo mismo completar la obra de Dios.

Pero, esa hermosa creatura, en que tan admirablemente se reflejan las per-

(1) Génesis, cap. 9. v. 6.

(2) Dios es caridad, S. Juan, Ep. I, cap. 4, v. 8.

(3) Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial. S. Mateo cap. 5, v. 48.

fecciones divinas, quedó desfigurada con la caída primitiva. A consecuencia de aquel para siempre deplorable cataclismo, sus nobles facultades perdieron una parte de sus celestiales instintos i quedaron despojadas de su orijinal vigor i lozanía. Tal viene el hombre a este mundo: envuelta la intelijencia en el manto de grosera ignorancia, entregado el corazon a perversos deseos, e incapaz de alcanzar por sí solo su noble fin. Era necesario rehabilitarlo, i Dios lo rehabilitó. I la educacion relijiosa no es sinó la aplicacion intelijente i combinada de los poderosos medios que el cristianismo i la naturaleza humana ofrecen para cultivar, ennoblecer i rehabilitar las facultades del espíritu humano, a fin de que el hombre llene su mision sublime i se haga digno, por el culto de la verdad i de la virtud, de la amistad i posesion de Dios.

La educacion es pues la que forma al hombre, la que lo pone en posesion de su alta dignidad i le asegura su inmortal destino. I mientras mas alta i perfecta es la educacion, mas vigor i desarrollo alcanzan las facultades del alma, i mas se eleva i ennoblece el hombre.

Esta clase de educacion, utilísima a todos, es necesaria en todo país a los que han recibido de la Providencia una intelijencia privilegiada o una alta posicion social, i a los que la relijion i la patria llaman a los elevados puestos públicos, como el sacerdocio, la majistratura, el gobierno i administracion superior. La sociedad entera se halla interesada en que alcancen la mas perfecta cultura intelectual i moral los que han de presidir a sus destinos, como que a ella directamente dañan sus vicios i sus errores.

Mas yo solo vengo a hablar de los intereses de la alta educacion intelectual, cuya necesidad tengo ante todo que poner de manifiesto, para hacer comprender cuán estrechamente enlazado con ella se encuentra el estudio de la lengua i literatura latina.

Por largo tiempo ha prevalecido en Chile la preocupacion de que los Colejios i los maestros no tienen otra mision que instruir o ilustrar la juventud. De aquí ha nacido que se sacrificara a la mera instruccion, la educacion del corazon i del entendimiento. Afortunadamente ya van comprendiendo los padres i los institutores que la educacion moral, o la formacion del corazon, es la primera i mas sagrada necesidad de la juventud.

No sucede lo mismo con la educacion del entendimiento. Se cree comunmente que esta preciosa i noble facultad del espíritu humano, solo necesita del beneficio de una instruccion copiosa. Pero el simple buen sentido enseña que el entendimiento, la facultad de conocer, la capacidad de aprender, como todo instrumento, necesita que se le disponga i prepare convenientemente para las delicadas funciones a que tiene que aplicar su poderosa, fecunda e inagotable actividad. Porque nuestra mente no sale de las manos del Criador aparejada para entrar inmediatamente en los dilatados i escabrosos dominios de la ciencia. Sujeto el ser intelijente a la indeclina-

ble lei de un desenvolvimiento progresivo, permanecen sus facultades adormecidas hasta que la educacion i el desarrollo físico comienza a despertarlas. Quedarán largo tiempo aletargadas o crecerán raquíticas, enfermizas i débiles si la mano inteligente del institutor no las exita, nutre i vigoriza por medio de ejercicios mentales, hábilmente graduados para hacerles adquirir toda la enerjia, elasticidad i perfeccion de que son susceptibles.

Cuando la han alcanzado, los ojos del espíritu están dispuestos para recibir en abundancia la luz apacible i vivificadora de la verdad. Los rayos luminosos entran libre i suavemente a alumbrar las rejiones en que vive el alma, i léjos de herir, ofuscar i enflaquecer su vista, iluminan, robustecen i dilatan su pupila. Educado el entendimiento, sin gran fatiga aprende mucho i aprende bien.

Es cierto que para educarlo es preciso instruirlo; como para robustecer el cuerpo son necesarios el ejercicio i los alimentos. ¿quién dirá que el hombre vive para comer i para andar? En la hijiène mental, la instruccion es el medio i la educacion el fin; como en la física, la salud es el fin, el alimento i ejercicio los medios.

Cuando en la cultura de la mente se mira la instruccion como el único blanco a que deben dirigirse todos los esfuerzos, casi siempre es lenta, nociva o deficiente.

La intelijencia se halla todavia adormecida, no se ha exitado i cultivado la atencion, la mas vital de las operaciones mentales; el niño, el jóven no ha aprendido a *percibir* bien, a *juzar* con rectitud, a *raciocinar* con asierto. Los maestros i los alumnos pierden entónces su tiempo en casi inútiles afanes; corren los años, i apénas han dado los jóvenes unos pocos e inciertos pasos en la carrera del saber. ¿Por qué? Porque no se les habia enseñado a aprender.

Pero supongamos que la interior enerjia de una intelijencia vigorosa rompa por sí sola sus ligaduras i se lance intrépida a las investigaciones científicas. Sin un mentor experimentado, que conduzca al ávido e incauto explorador, fácil es que dé peligrosas caídas, que le hagan perder su jeneroso entusiasmo, o que se deje ofuscar con el brillo de esas hechiceras ilusiones, en que se presenta la mentira con los lucidos atavíos de la verdad, o en que se ofrece a el alma veneno corrosivo en copas de bruñido i resplandeciente metal.

El olvido de las inmutables leyes de la educacion intelectual hace tambien que se cultive a veces con ardor un ramo de reducida importancia, abandonando los que la tienen inmensa, o que se atienda a una facultad del alma con detrimento de otra, i aunque se sacrifique la mas noble a la que solo tiene que hacer un papel secundario; como cuando se ejercita mucho la memoria i se echa en olvido la razon, o se exita i desarrolla

imprudentemente la imaginacion o la sensibilidad a espensas del corazon. Entónces queda en cierta manera mutilada el alma.

El desarrollo de sus facultades ha de ser armonioso, progresivo i completo. Solo así puede elevarse el hombre a la altura de su noble i glorioso destino, solo así secundará esta privilegiada criatura los sabios i benéficos designios de su amoroso Criador. Pero a ese magnífico resultado no se llegará jamás haciendo confusamente en el alma, sin orden ni prevision, los tesoros intelectuales, siquiera sean los que pudiera acopiar la instruccion mas rica i mas variada. Queda reservado ese privilegio a los activos i perseverantes esfuerzos de una bien calculada educacion intelectual (1).

Toca preguntar ahora ¿de qué medios debe echarse mano para poner al ser inteligente en posesion de todas sus nobles facultades o para elevar esas preciosas facultades a su mas alta potencia? El buen sentido de las naciones civilizadas tiene resuelto muchos siglos há este interesante problema, i nosotros mismos lo hemos resuelto tambien. Las Humanidades son la gimnástica intelectual, a que, durante seis u ocho años, se sujeta las tiernas inteligencias de los jóvenes para pulirlas, trabajarlas, hacerlas ágiles, vigorosas i capaces de recibir i conquistar los preciosos tesoros de la ciencia.

Pero ¿por qué en las Humanidades ocupa tan privilegiado lugar el estudio de la Literatura i de las lenguas? Porque nada hai tan a propósito para despertar, nutrir i robustecer las inteligencias jóvenes como ese estudio; nada sobre todo tan eficaz para cultivar la mas preciosa prerogativa de la criatura racional, el doble don del *pensamiento* i la *palabra*. El *pensamiento* i la *palabra* és lo que propiamente constituye i ennoblece al hombre, lo que lo eleva sobre toda la naturaleza corpórea, lo que lo liga con sus semejantes, lo que lo asemeja a Dios. El *pensamiento*, vida i lengua de las almas, destello de la inteligencia increada; la *palabra*, patrimonio esclusivo del hombre, cadena de oro que une los siglos i apoxima los pueblos mas remotos, i forma de la humanidad entera una familia de hermanos; el *pensamiento* i la *palabra* debian ocupar mui distinguido puesto en la educacion intelectual. I por eso lo tiene tan principal el estudio de las lenguas i de los escritos de los grandes maestros del pensamiento i del lenguaje.

Ademas, como la misma etimología de la palabra lo indica, las Humanidades, *Humaniores litteræ*, son los estudios que tienen por objeto hacer o formar hombres. Pero uno es tanto mas digno del título de hombre cuanto mas sobresalen en él las prerogativas de la naturaleza humana, cuanto mejor piensa i mejor sabe expresar lo que piensa. De manera que las Humanidades han de tener por objeto principal el cultivo del pensamiento i

(1) *The spirit and scope of education*, by J. A. tapf., 1.ª parte.

de la palabra, del pensamiento, en todas sus hermosas i variadas formas, de la palabra hablada i de la palabra escrita.

Que el estudio de la Literatura i de las lenguas sea el mas apropósito para cultivar la intelijencia tierna de los jóvenes, i sobre todo para enseñarles a pensar i hablar como conviene, es una verdad incuestionable.

“Ante todo, observa M. Dussault, es necesario cultivar en los jóvenes el instrumento que ha de aplicarse a todo lo demas; es necesario formar su entendimiento, cultivar su corazon; debe enseñárseles a pensar i a espresar su pensamiento. . . . Es, pues, preciso organizar una enseñanza propia para esa primera edad. I todos los hombres de sentido práctico, de espíritu reflexivo i penetrante, han reconocido que nada es mas a propósito para ese trabajo preparatorio, nada mas conveniente a la primera edad, que el estudio de las lenguas i de las Bellas Letras.”

“El joven, dice el profesor Humbert, necesita aprender a discurrir; el estudio de las lenguas, mucho mas a su alcance que la Lójica o las Matemáticas, ejercita poco a poco su corazon i su intelijencia, i le hace pasar, sin violencia, de lo simple a lo compuesto, de lo conocido a lo desconocido. Tiene necesidad de *fixar su atencion*: este es el objeto esencial de una educacion bien entendida: el estudio de las lenguas tiene la inapreciable ventaja de *hacer reflexionar mucho sin demasiada fatiga*, i de abrir las ideas sin confusion.”

“Este estudio, escribia M. Dumas, constituye un curso de Lójica tan racional, tan bien apropiado a la mayoría de las intelijencias, que nada podria remplazarlo respecto de la mayor parte de los alumnos. . . . Por él se ponen en accion a su vez todas las fuerzas del espíritu, despertándose, desarrollándose i fortificándose mutuamente. . . . La necesidad de retener las palabras, abre la memoria: el análisis gramatical perfecciona la intelijencia; los hábitos de claridad, órden i precision a que la traduccion acostumbra al espíritu una vez adquiridos, se aplica despues a todo. Esos ejercicios que hacen vivir al alumno en la familiaridad de los mas bellos jenios de la antigüedad i de los tiempos modernos, despertando su imaginacion i su sensibilidad, le revelan el sentimiento de lo bello (1).”

Por esto decia elocuentemente M. Cousin: “que los mas grandes escritores de los mas grandes siglos comparezcan delante de la juventud de nuestros Colejios i que le ofrezcan lo que han legado al mundo. . . . Ella al parecer no aprende mas que idiomas; pero en realidad está recibiendo la mas rica cultura.”

Son por fin notables estas palabras de M. Guizot. “El estudio de las Letras es el que mas conviene al primer período de la vida, porque es el que le impone el ejercicio intelectual mas sano i fortificante. ¿Qué es, en

(1) *Plan d'amélioration pour le College de Geneve.*

efecto, el lenguaje sino la manifestación del espíritu bajo todas sus formas i en todos sus modos de acción? . . . Cuando el espíritu, todavía tierno e inesperto, estudia profundamente una lengua, se ejercita i se desarrolla él mismo; i mientras mas exacta, fina, rica, elegante i bien hecha sea esa lengua, tanto mas saludable será ese estudio para el espíritu, que con él adquirirá, en virtud de su propia actividad, otra tanta exactitud, finura, riqueza i elegancia. Casi todos los otros estudios se refieren al mundo exterior, proceden por vía de observación i suponen la inteligencia del todo formada i capaz de aplicarse a objetos estraños. El estudio de las lenguas es, al contrario, para el espíritu, un trabajo en cierta manera personal, íntimo, espontáneo; lo que la gimnástica, eu una palabra, es para el cuerpo. Por esto opera sobre el espíritu los mismos efectos que aquella sobre nuestra máquina: lo sostiene, desarrolla i pone ágil; lo robustece i le enseña a servirse hábil i poderosamente de sí mismo: objeto esencial de la educación i el mas precioso resultado que le sea dado alcanzar.”

Pero para cultivar las inteligencias juveniles, no basta el estudio de la lengua i Literatura patria, ni se refieren a él la mayor parte de las consideraciones precedentes. Cierto que ha de ocupar un lugar mui distinguido en el curso de Humanidades ese tan necesario, provechoso i bello estudio, que es mas necesario, provechoso i bello que el de los idiomas i Literaturas de todas las naciones cultas; pero digo que, como medio de educación intelectual, no es suficiente. I no lo es por su misma facilidad i atractivo; porque, lo mismo que el cuerpo, el alma solo se robustece con el trabajo, i para el de la inteligencia se requieren dificultades que la obliguen a desplegar una paciente i jenerosa actividad.

Hablando de los que igualan esos estudios, “¿qué error! esclama La Harpe: ¿No sentis la prodijiosa diferencia? Es la que hai entre la simple lectura i un estudio reposado. ¿No veis que las grandes dificultades de un idioma estraño, por sí solas, nos obligan a emplear un grado de atención, de que la juventud es por sí misma poco susceptible, si solo se pone en juego su memoria, mientras que ésta se enriquece necesariamente con los esfuerzos de la inteligencia?”

“El estudio de una lengua estrañera, dice M. de Bonald, ejercita el juicio, porque traducir es comparar, es reflexionar, es pensar.” “Por esta comparación, agrega Dussault, el espíritu adquiere ideas mas exactas i justas, i conocimientos mas durables. Ella aclara nuestras percepciones, i graba en nuestra inteligencia, con caracteres mas profundos, la imájen de las cosas que, consideradas aisladamente, solo dejarían un recuerdo vago i confuso.”

La traducción, por su misma dificultad, es un trabajo fecundo i saludable para la inteligencia; porque la pone en la feliz necesidad de luchar pacientemente, dentro de un círculo determinado, para buscar todos los sentidos posibles de la frase ajena, hasta poder verterla con exactitud i

gracia en el propio idioma, en cuyo conocimiento i manejo se adiestra i perfecciona al mismo tiempo el jóven insensiblemente.

Es, además, la traducción el estudio laborioso del pensamiento i de la palabra de los hombres que pensaron con mas orijinalidad i solidez, i que escribieron con mas propiedad, delicadeza i enerjia; i ese trabajo enriquece por una parte el alma con un caudal de preciosas ideas, de imágenes risueñas i de sentimientos elevados, i despertando, por la otra, un noble i ardoroso entusiasmo hace brotar el deseo de la imitacion i de la gloria; i con tan poderosos estímulos, se desarrolla maravillosamente la pujante actividad de las inteligencias jóvenes, que, sino llegan siempre, despues de sus pacientes ensayos, a la altura de los modelos clásicos, alcanzarán indudablemente la agilidad i vigor de la edad viril.

Hé aquí como se esplica sobre el particular un hombre experimentado. «La primera lei que se ha impuesto siempre al talento, dice M. Laurentie, ha sido la de estudiar profundamente los grades modelos que han brillado en las diversas edades de las Letras. Parece a primera vista que esto no es mas que un homenaje tributado al jenio de los siglos pasados; pero es tambien un manantial de fecunda inspiracion ofrecida al jenio que quiere brillar a su vez. En efecto, la comparacion de los propios pensamientos con los de esos grandes hombres, enseña al talento creador a corregir lo que tienen de exajerado o falso sus propias concepciones; i como el gusto abandona algunas veces al jenio, los buenos modelos lo hacen entrar entonces por sendas mas seguras. Muchas veces tambien ese sobervio cuadro de las bellezas del jenio antiguo hace nacer una inspiracion sublime. Se deseaba estudiar las obras maestras, i bien pronto se aspira a superarlas. Hai una lucha de sublime entusiasmo; i mientras mas se admira la gloria ajena, mas se desea la propia . . . Virjilio i Ciceron deben mucha parte de su mérito al estudio de Homero i de Demóstenes. El bello siglo de Luis XIV se gloríaba de seguir las tradiciones de la Grecia i de la Italia; Racine, Corneille i Boileau meditaban dia i noche las obras maestras de la antigüedad. Fenelon parece haber tomado a esas edades del jenio las formas seductoras de su estilo. Bossuet, que fue orijinal como los jenios primitivos, estudió sin embargo el secreto de su elocuencia, bien que fué a beber principalmente a las nuevas fuentes que abrió el Cristianismo a las Letras . . . El Tasso debió a la inspiracion antigua, sino su propio jenio, al menos una gran parte de sus maravillas poéticas; i Milton habria sido menos sublime, si la Biblia no le hubiese suministrado sus grandiosas narraciones.»

Hablando mas adelante de las ventajas de la traduccion para formar i pulir el propio estilo, dice: «Ciceron tradujo muchas arengas de Demóstenes, aun despues de haber comparecido con brillo sobre la tribuna romana. Muchas veces ensayó traducir en bellos versos los mas sublimes pasajes

de Homero; i en fin, tradujo el poema técnico de Arato sobre la Astronomía, para ajustar su estilo a todas las formas i a todas las variedades del pensamiento. Conservamos todavía de Fenelon algunos fragmentos de su traduccion de Homero . . . No hablo de las traducciones que los bellos ingenios convirtieron en composiciones orijinales. Habria que citar a Virjilio, tomando de Teócrito sus hermosas Églogas, i de Homero temas llenos de poesía i sublimidad; a Racine, traduciendo sucesivamente a Eurípides i Virjilio, a Tácito i la Biblia; a Corneille, poniendo en versos sublimes la hermosa prosa de Tito Livio; a Boileau, enriqueciéndose con la filosofía poética de Horacio, con las picantes agudezas de Perseo i los valientes pensamientos de Juvenal; en una palabra, habria tenido que recorrer todas las Literaturas modernas que se han aprovechado hábilmente de las riquezas antiguas, i en las que se ostenta la traduccion de las bellezas conocidas adornando la invencion de las bellezas nuevas" (1).

Las precedentes observaciones sobre la importancia de las lenguas i Literaturas extranjeras son directamente aplicables al latin, i bastarian para justificar ese interesante estudio. Pero sus adversarios sostienen que es casi inútil para la educacion del entendimiento, i que, con mas ventajas que esta lengua muerta, servirian los idiomas vivos para el cultivo del espíritu i la formacion del pensamiento i del lenguaje.

Sería i trascendental es esta cuestion, i merece por muchos títulos un concienzudo exámen.

Es incontestable la ventaja que ofrece el estudio de las lenguas i Literaturas modernas, que nos ponen en contacto con los hombres de nuestro tiempo i nos abren los tesoros de una civilizacion rica i espléndida. Por lo que son mui laudables los esfuerzos de los que promueven su cultivo, i un Gobierno ilustrado ha de empeñarse en ponerlo al alcance de aquellas clases de la sociedad a quienes es necesario.

Pero no es esa la cuestion. La dificultad está en saber si el estudio de las lenguas i Literaturas modernas es tan a propósito para la alta educacion intelectual, como el de las lenguas i Literaturas clásicas. O en otros términos: si el cultivo del francés, del inglés, del italiano, es mas provechoso para la cultura intelectual, para formar el pensamiento i el lenguaje, que el de las lenguas i Literaturas latina i griega. Los hombres mas eminentes dicen que no.

Siento no poder llamar vuestra atencion sobre la preciosa lengua i la riquísima Literatura griega, cuyo estudio ha estado siempre unido en los grandes establecimientos literarios al de la hermosa lengua i Literatura que fecundó su jenio. No es ese mi tema. Pero el mismo olvido en que yace en Chile tan provechoso estudio, al propio tiempo que me escusa de defen-

(1) *De l'étude et de l'enseignement des Lettres*: ch. 4.

derlo, servirá para corroborar las observaciones que voi a hacer sobre la importancia pedagógica de la lengua i Literatura de la antigua Roma, i la necesidad de conservar i proteger su enseñanza.

Por tres razones principales es preferible, en la alta educacion intelectual, la lengua i Literatura latina a las lenguas i Literaturas de las naciones modernas: 1.^a porque el latin es una lengua *fija*, 2.^a porque es una lengua *madre*, i 3.^a porque es una lengua *clásica*.

Hace muchos siglos que la hermosa lengua de los antiguos dominadores del Orbe llegó a su apojéo. Elevada a toda su delicadeza i perfeccion por los escritores del siglo de Augusto, salvada por la Iglesia de las rudas acometidas de la *barbarie*, rejuvenecida por la *sávia* vivificadora del Cristianismo, encarnada en la civilizacion de las naciones i modernas des pues de haber presidido a la formacion de sus bellas lenguas i de sus fecundas Literaturas, ha visto pasar serena ante sus ojos las revoluciones religiosas, sociales i políticas de diez i nueve siglos, i parece destinada por una suerte providencial a la *fijeza* e inmutabilidad de la sociedad divina a quien sirve.

I esa *fijeza* i perfeccion que ha alcanzado es lo que la hace maravillosamente apta para la cultura intelectual de la juventud. Pues que su inmutabilidad ha permitido asentar las reglas de la Gramática i de la Literatura sobre bases sólidas, uniformar i perfeccionar los métodos, aprovechándose, con inmensa *ventaja* i comodidad de todos, de las esperiencias de los siglos anteriores i de los ensayos de las diferentes naciones que, con tan plausible celo i noble emulacion, han cultivado esa interesante lengua.

Nada de esto tendríamos adoptando una lengua viva, cualquiera que sea, como fundamento para la educacion intelectual, durante el curso de Humanidades. Pues aun las mas perfectas están sujetas a las alteraciones i caprichos que introducen el tiempo i la moda. De manera que siempre sufrirán mudanzas las gramáticas, los diccionarios i los métodos, i de siglo en siglo o de jeneracion en jeneracion habria que cambiarlo todo, inutilizando preciosos trabajos, para empezar de nuevo, con aumento de dificultades i fatigas para maestros i discípulos.

La lengua i Literatura patria se resentirían tambien de la influencia de los idiomas modernos que sucesivamente vinieran alcanzando predominio i sirviendo de base a la cultura intelectual; i veriamos irse borrando poco a poco la identidad del jenio i espíritu del habla castellana, que tanto debe a la *fijeza* e inflexibilidad del iatin.

Porque no hemos de hacernos ilusion; las diferentes lenguas i Literaturas de las naciones cultas i poderosas del viejo mundo, se disputarian a su vez el lugar que ocupa actualmente el latin. En esto, como en todo, haría un gran papel la moda, i sucedería en América lo que ha acontecido en Europa.

En el siglo de oro de la Francia dominaba el gusto por la lengua i Lite-

ratura española; mas tarde prevaleció la italiana; desde Voltaire comenzó a reinar el inglés, i ahora parece que va a triunfar el alemán. En un tiempo estuvieron en estimación en la severa España las Letras italianas; despues se vió a su Literatura servilmente afrancesada.

Nosotros, pueblos nuevos, con tan poco apego a nuestras tradiciones, cederíamos a toda clase de influencias, i no sería extraño que llegaran a prevalecer en la enseñanza pública diferentes lenguas i Literaturas a la vez, con manifiesto daño de la lengua i Literatura nacional.

Naturalmente se ocurre una reflexion sobre la mas popular de las Literaturas modernas. Si mientras el latin sirve todavia de base a las Humanidades, los galicismos lo están invadiendo todo, ¿qué sucedería si la lengua latina fuera reemplazada por la francesa?

Son dignas de meditarse estas palabras de Bossuet: "La elocuencia sola puede imprimir a los monumentos eternos de la gloria i de la virtud ese carácter de perfeccion, que el tiempo i la posteridad respetan. Pero la elocuencia desfallece, se borran todos sus animados colores, i todas sus gracias se marchitan, si no se cuida con esmero de *fixar* de alguna manera i de hacer *durables* las lenguas. ¿Cómo pueden confiarse acciones inmortales a lenguas siempre *inciertas* i siempre *mudables*? . . . Confieso que se llama con razon al uso, padre de las lenguas; jamás se ha disputado a la multitud el derecho de establecerlas i modificarlas. Pero si esta libertad no ha de ser violentada, debe con todo ser dirigida. . . . Se puede reprimir la arbitrariedad de tales usos i moderar los desórdenes de ese imperio demasiado popular."

El latin es tambien una lengua *madre*; de ella han salido los bellos idiomas de la Europa meridional. I por esta misma filiacion merece un estudio de preferencia la lengua primitiva.

Dígase lo que se quiera sobre el mérito comparativo de la lengua i Literatura latina i las lenguas i Literaturas modernas que se han formado de ella. siempre será cierto que entre unas i otras habrá la misma diferencia que, en pintura i en escultura, hai entre los orijinales i las copias. I ¿no será siempre mejor estudiar en aquellos que en éstas?

Por lo mismo que las lenguas modernas tienen un orijen comun, son hermanas de la española, i su estudio llega a ser tan fácil que ofrece mui poco ejercicio a la intelijencia. ¿Qué diferencia entre la traduccion de un capítulo del Telémaco i uno de Tácito, o entre un canto de la *Jerusalén libertada* i una oda de Horacio! Esa gran facilidad alienta la natural indolencia de los jóvenes, que se contentan ordinariamente con mui poco en materia de estudios. Convento en que esa facilidad es en parte aparente, i que para conocer bien la índole de las lenguas de Metastasio i de Corneille se requiere un largo i concienzudo trabajo. Pero siempre ofrecerá la Literatura latina un ejercicio mas activo i fortificante, principalmente porque,

